Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/lacasadesignacio0000ptom

P. PEDRO TACCHI VENTURI S. J.

LA CASA
DE
S. IGNACIO DE LOYOLA
EN ROMA

ALMA COLLEGE
LIBRARY
Alma California

ROMA
CAPILLITAS DE SAN IGNACIO
MCMXXVIII

LA CASA

DE

S. IGNACIO DE LOYOLA

EN ROMA

DESCRIPCIÓN HISTÓRICA

POR EL

P. PEDRO TACCHI VENTURI S. J.

TRADUCCIÓN DEL ITALIANO

POR EL

P. TOMÁS J. TRAVI S. J.

ALMA COLLEGE
060.93
LIBRARY
T 116
Alma, California

ROMA
CAPILLITAS DE SAN IGNACIO
MCMXXVIII

23136

INDICE DEL TEXTO.

S. Ignacio de Loyola y Roma . . . . . Pag. 7

Capitulo I.

La primera Casa de la Compañía de Jesús hecha construir por S. Ignacio junto a Santa Maria de la Estrada . . . . . » 21

Capitulo II.

El corredor o vestíbulo de las Capillitas de S. Ignacio con frescos del H. Pozzo . . . . . » 31

Capitulo III.

El primer aposento o atrio . . . . . » 43

Capitulo IV.

El segundo aposento o la Capilla de S. Ignacio . . » 47

Capitulo V.

Tercer aposento o Capilla de la Virgen . . . . . » 53

Capitulo VI.

El cuarto aposento o el cuarto del H. Juan Pablo . » 63

INDICE
DE LAS ILUSTRACIONES.

Fig. 1. Vestíbulo de los aposentos visto desde el lado derecho de la entrada . . Después de la pág. 32

» 2. Vestíbulo de los aposentos visto desde el lado izquierdo de la entrada . . . . . id.

» 3. S. Ignacio en el goce de la visión beatífica . id.

» 4. El sepulcro glorificado por legiones angélicas. id.

» 5. Una religiosa enferma movida de celestial inspiración invoca el auxilio de S. Ignacio y lo obtiene en seguida . . . . . id.

» 6. S. Ignacio invocado devotamente estingue un incendio . . . . . id.

» 7. Retrato de S. Ignacio trazado por mano de ángeles . . . . . id.

» 8 S. Ignacio hace sentir el peso de su poder a los demonios . . . . . id.

» 9. Medallón con el retrato del célebre compañero de Ignacio, Alonso Salmerón, y reja del primer cuarto . . . . . Después de la pag. 40

» 10. Paso del vestíbulo a las capillitas . . . . id.

» 11. El segundo aposento o Capilla de S. Ignacio. Después de la pag. 48

» 12. S. Ignacio autor de las Constituciones . . id.

» 13. Imagen de la estatura de S. Ignacio conservada en el segundo cuarto . . . . . id.

» 14. Cama de S. Francisco de Borja . . . . id.

» 15. Tercer aposento o Capilla de la Virgen . . Después de la pag. 56

» 16. Sagrada Familia ante la cual S. Ignacio oraba y decía Misa, (antes de su actual restauración) id.

» 17. La misma Sagrada Familia después de restaurada id.

» 18. La Crucifixión . . . . . id.

IMPRIMI POTEST.
P. Petrus Boetto S. J.
Praep. Prov. Rom.

IMPRIMATUR
† Joseph Palica Arch. Philipp.
Vicesgerens

Tip. Coop. Sociale — Roma, Via P. Sterbini, 6.

S. IGNACIO DE LOYOLA Y ROMA.

HAY UN NOMBRE EN LA HISTORIA del género humano, que desde hace muchos siglos viene ejerciendo irresistible atracción en la mente y el corazón de los héroes del cristianismo: el nombre de Roma. Comienza a desarrollar su misterioso influjo cuando la soberbia metrópoli del mundo, iluminada por los Príncipes de los Apóstoles con la luz del Evangelio y regada con su sangre, llega a ser la sede de Pedro y, según dice S. León Magno, se convierte de maestra del error en discípula de la verdad, más augusta y poderosa dominadora con la religión divina que lo había sido con el imperio de la tierra [1] A medida que el reino

(1) « Quae eras magistra erroris, facta es discipula veritatis... ut... per sacram beati Petri sedem caput orbis effecta, latius praesideres religione divina, quam dominatione terrena ». Sermo LXXXII Cf. MIGNE, P. L. LIV, 422.

de la Cruz se extiende y consolida, los Santos, comenzando de los grandes padres de la Iglesia Ambrosio, jerónimo y Agustín, y siguiendo por la edad media y moderna hasta los varones apostólicos de nuestros días, se precian de hacer propia y repetir a una voz la célebre frase del Crisóstomo: « También yo amo a Roma ». [1]

No solo demuestran el amor que la profesan recibiendo su iluminadora doctrina y escuchando su alentadora palabra, sino que se encaminan a sus vetustos muros para pasar en ella la vida y santificarse en su recinto, y se tienen por dichosos con poder un día levantar el vuelo desde ella a la patria celestial.

Juan de Mata, Domingo de Guzmán, el Pobrecillo de Asís, Brígida de Suecia, Catalina de Sena, son en la edad media ilustre testimonio de ese hecho tan instructivo y solemne en la historia de la Iglesia. En tiempo más reciente, cuando la Esposa de Cristo llora amargamente la apostasía de la nobi-

(1) Ἐγὼ καὶ τὴν Ῥώμην... φιλῶ. En la homilía XXXII in *Epist. ad Rom.* Cf. MIGNE, P. G., LX, 678.

lísima estirpe del septentrión de Europa, los solos nombres de Gaetano de Tiene, Felipe Neri, Ignacio de Loyola, Francisco de Borja, Estanislao de Kostka, Pio V, Alejandro Sauli, Carlos Borromeo, Luis Gonzaga, Félix de Cantalicio, José de Calasanz, traen a la memoria el genuino espíritu romano que los animó hasta hacer de los más de ellos otros tantos gloriosos apóstoles de la eterna Ciudad.

Entre esas almas encendidas en el sagrado y fecundo amor de Roma, sobresale sin duda aquel vástago ilustre de la aguerrida Cantabria, Ignacio de Loyola, que pasó en la Ciudad Eterna la mejor parte de su laboriosa vida.

En las laderas del Capitolio erigió una casa, pegueña sí, pero tanto más venerable y digna de admiración, cuanto que manifiesta más lo profundo y vivo del afecto hacia Roma en que ardía su santo morador. Allí concebía grandes empresas en pro del pueblo romano, y de allí salía para llevarlas a cabo.

En el Otoño de 1537 Loyola, maduro ya en años, llega por segunda vez a la

ciudad de los Papas.[1] Todavía ignoraba si esta su segunda llegada a Roma sería el término de su peregrinación, o solo una nueva detención en su camino hacia la Tierra Santa, que se le representaba como empapada aún con la sangre de su adorado capitán y hollada todavía por los infieles para eterno baldón de los cristianos.

Entretanto, mientras lleno de confianza espera que Dios le revele sus designios sobre sí y sobre los suyos, sin pérdida de tiempo se ocupa en una de aquellas obras que es como el primer eslabón de la aurea cadena de merecimientos con que se granjea el título de ciudadano y bienhechor de Roma. « Yo me dí todo » escribe el Santo[2] el 19 de diciembre de 1538 « a dar y comunicar exercicios espirituales a otros, assi fuera de Roma como dentro »; con estas palabras

(1) Allí se había detenido unas dos semanas, desde el 29 de marzo al 13 ó 14 de abril de 1523, a fin de recabar de Adriano VI la licencia para ir en peregrinación a los Santos Lugares. Cf. Tacchi Venturi, *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, II, 44 sg.

(2) En carta a Isabel Rosell. Cf. *Mon. Ignt.*, ser. I, I, 138.

venía como a señalarnos el germen y principio de todo su benéfico apostolado romano. Las crónicas de la naciente Compañía de Jesús nos trasmiten los nombres de los personajes más ilustres ejercitados de este modo por el esclarecido « Maestro parisiense » que así era llamado en aquellos primeros tiempos. Fueron estos, para nombrar algunos de los más respetables, el Cardenal Gaspar Contarini, Lactancio Tolomei de Siena, Don Pedro Ortiz y el Doctor Ignacio López, quienes aunque no eran oriundos de Roma habían fijado en ella su residencia, y por su categoría y los cargos que les estaban confiados podían mejor que muchos otros comunicar a los romanos los saludables efectos del genuino espíritu que habían aprendido o perfeccionado bajo la dirección del P. Ignacio en la admirable escuela de los Santos Ejercicios.

Poco después, la terrible carestía del invierno de 1538-39 hizo más popular al P. Ignacio y a los compañeros con que había llegado a Roma. Cuando los pobres, conforme escribe un contemporáneo, « Yacían por todas partes ateridos de frio por las

calles y plazas, y muchos durante la noche morían desamparados, sin ayuda alguna, consumidos por el hambre y el frio, sin que hubiese quien se cuidase de ellos, los recogiese a lugar abrigado o se conmoviese eficazmente de su doloroso estado »,[1] Ignacio, que hacía apenas un año había llegado a Roma, comenzó a mendigar por ellos con sus nueve compañeros, y en la casa de Antonio Frangipani junto *a la torre del Melángolo logró proveer de pan, de lecho bajo techado y de instrucción de las verdades eternas*,[2] *a las turbas famélicas, sin albergue, ni cultura alguna de las cosas celestiales*. A esta cari-

(1) Simón Rodriguez compañero de S. Ignacio y testigo del hecho, en su *Commentarium de origine et progressu Societatis Iesu*, en las *Epist. PP. P. Boëti, Cl. Jaji*, etc. pag. 499, en *Mon. hist. Soc. Iesu*.

(2) De ésta y de las siguientes obras de caridad llevadas a cabo en Roma por Ignacio, no dejaron ya de ocuparse, de un modo o de otro, los historiadores de su Vida. De una manera más amplia y a la mayor luz que arrojan sobre ellos recientes indagaciones lo hará el que escribe estas páginas, en el tercer tomo de su *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, donde el lector encontrará probado críticamente cada uno de los puntos que aquí no hacemos más que indicar.

tativa y ardua empresa, siguióse la otra de los Huérfanos, que en mayor escala le concilió la veneración de los ciudadanos y lo hizo más digno de gratitud. En pequeños grupos, harapientos, sucios, macilentos, ganándose la vida ya con la mendiguez ya con pequeños hurtos, vagueaban los niños desamparados por calles y encrucijadas, menguada descendencia de adultos pordioseros, gangrenosa plaga del siglo XVI. Indústriase Ignacio con feliz suceso para verificar los piadosos deseos de remediar tan grande calamidad, y en 1541 surge el orfanotrofio de Santa María de Aquiro, destinado a dar por sí solo materia a una de las más hermosas páginas de la beneficencia romana.[1]

Más adelante, secundando los impulsos de su naturaleza, mezcla de sagaz prudencia y de intenso ardor por empresas grandes y duraderas, funda en Roma (1542-1544) antes que ningún otro en Italia, des-

(1) Lo atestiguó el mismo Santo en la *Autobiografía* compilada por el P. González de Camara y confirma su testimonio la declaración de Alciati. Cf. *Mon. Ignat.*, ser. IV, I, 96; II, 808.

pués de superadas gravísimas dificultades, la obra de los catecúmenos para activar las conversiones de los judíos e infieles, y les establece centro a propósito en S. Juan del Mercatello, actual hospicio de S. Venancio dei Camerinesi.

Aún estaba en el comienzo de su desarrollo esta piadosa institución, y ya el mismo celo de la gloria divina espoleaba a Ignacio a remediar otra miseria que mancillaba sobremanera el nombre de la Santa Ciudad. Las mujeres de mala vida, mal llamadas por los contemporáneos *cortesanas honradas*, ofrecen al Santo ocasión de excogitar una nueva forma de beneficencia espiritual y corporal: beneficencia que, teniendo cuenta con las condiciones de los tiempos en parte diversas, libra a aquellas miserables del vicio, limpia a Roma del inmundo cieno, quita la causa de múltiples pecados y santifica la familia saneando las costumbres. Así es como tiene principio en 1544, gracias a su liberalísima caridad y al tesón de su voluntad, el asilo o monasterio de Santa Marta junto al Arco Camigliano,

en el estremo de la actual Plaza del Colegio Romano, donde desemboca la calle Piè di Marmo. Asume el gobierno de esta obra, erigida por Paulo III, según la idea y los estatutos de Ignacio, la confradía denominada de la Gracia. El fervoroso Fundador entra a formar parte de la asociación junto con los Cardenales Farnese, Guidiccioni, Rodolfo Pio di Carpi, Pedro Bembo, Gaetani, y los más ejemplares Prelados de la Corte Papal, con personas de la nobleza, como Antonio Odescalchi, Antonino Frangipane, Domicio Cecchini, las damas de la casa Orsini, Elena, Gerónima y Claudia, Isabel della Rovere, Vitoria Colonna y muchas otras tenidas con razón por la flor y nata de la nobleza. Ni aun así reposa el celo del Siervo de Dios.

Como complemento del Hospicio de Santa Marta para pecadoras arrepentidas, concibe fundar en el antiguo Circo Flaminio una nueva congregación, la Compañía de las Vírgenes Pobres o el Conservatorio de S. Catalina dei Funari, con la que se propone patrocinar la pureza de tiernas doncellas que

peligran al borde del precipicio por culpa de aquellas mismas que después de darles la vida debían haber sido guarda y custodia de su inocencia. Llamamos complemento del Asilo para Cortesanas Arrepentidas esta última institución, y no sin razón, a lo que creemos. Pues a la manera que con la educación de los niños desamparados, Ignacio combatía la mendiguez en su principal raiz, así con poner a salvo las desventuradas hijas de las Cortesanas y de otras malas mujeres, cegaba las fuentes mismas del libertinaje.

De diversa naturaleza, mas no menos digno de reconocimiento, y al mismo tiempo prueba manifiesta del empeño constante del P. Ignacio en procurar el bién de los romanos, fué la institución de los 12 nobles establecida por él en S. Maria de la Strada para proveer al socorro oculto de pobres vergonzantes. No solo tuvo entrañas de tierna compasión para con estos, como lo demostró reuniendo ese pequeño haz de piadosos caballeros que administraban y distribuian las

limosnas recogidas a ese fin, sino que muy hábilmente y con fina y delicada caridad, hizo parecer la copiosa donación que les hacía, honrosa recompensa de algún servicio que les había pedido de antemano, con intención de encubrir así su caridad en dar y evitar el sonrojo del prójimo en recibir. (1)

Si a tanta bondad y delicadeza de corazón se añade la admirable prudencia con que solía proceder para devolver la paz al seno de las familias, aun las más conspicuas, como la de los Colonna, y a Comunidades enteras, como en Tivoli y Castel Madama, se entenderá bien cómo pudo gozar en Roma en los últimos años de su vida de veneración y afecto universal.

Con todo, en esta rapidísima reseña no hemos llegado aún a mencionar la empresa que mejor funda, y establece sobre más só-

---

(1) El P. Oliverio Manareo depuso en los Procesos para la Beatificación, haber conocido uno de estos nobles venidos a menos, a quien el Siervo de Dios dió en la forma mencionada, y más de una vez, cosa de quinientos escudos. Cf. *Mon. Ignat.*, ser. IV, II. 900.

lida base su derecho al amor de los romanos: nos referimos al Colegio Romano.

Si Ignacio no hubiese hecho otra cosa que abrir, como lo hizo, el 23 de febrero de 1551 en la calle del Capitolio, a pocos pasos de S. María de la Strada, los nuevas clases, del todo gratuitas, de gramática, humanidades y doctrina cristiana, no sería menester más para señalarle uno de los puestos más privilegiados, si no el primero, entre los mayores bienhechores de Roma en el siglo XVI. Bien lo entendieron así sus contemporáneos. Para convencerse de ello, basta leer las declaraciones de los testigos en los Procesos para la causa de su Beatificación. Los nobles Altieri, Castellani, Vitelleschi, Della Valle, Massimi, Cancellieri, Garzoni, Benzoni, Casini y otros, al evocar la memoria de los lejanos tiempos de su adolescencia, cuando en compañía de sus padres visitaban a D. Ignacio o recibian las visitas del Santo en sus casas, narraban con sencillez las impresiones recibidas cada vez que lo veían u oían predicar por las calles, no solo esbozando una simpática

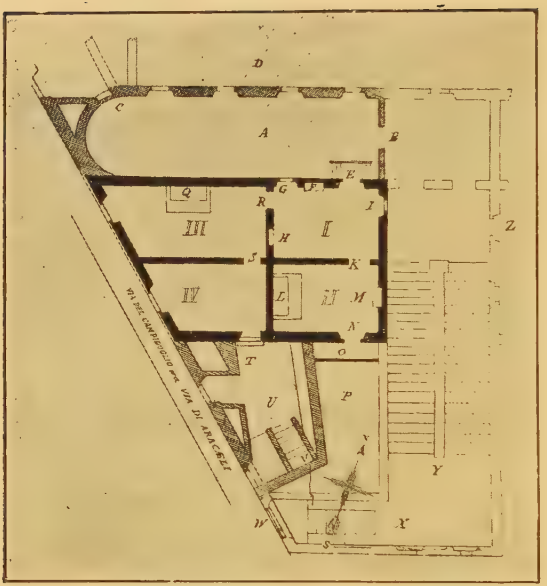
imagen de su santidad, mas también dándonos a entender cuánto reverenciaba y amaba Roma al antiguo peregrino español, a quien miraba no ya como a un estraño, mas como si hubiese nacido y crecido en su recinto, no de otra suerte que lo había de hacer de ahí a poco con el amabilísimo florentino Felipe Neri.

Esta rápida ojeada sobre el amor de S. Ignacio a Roma, nos pareció debía preceder a la descripción de las pobres habitaciones donde vivió por tantos años y expiró aquella grande alma. Aquellas estrechas paredes, aquel techo pobre y tan bajo que oprime, albergaron por no menos de 12 años continuos aquel magnánimo corazón en que crecía y del que se enseñoreaba cada día más el afecto para con Roma. Allí, en el silencio de su oración, en conversaciones con piadosos visitantes, en la meditación del plan de batalla que habían de librar sus Hijos, el gran Siervo de Dios no cejó jamás de aspirar y hacer cuanto era de su parte para que su segunda patria, por la viveza de la Fé, integridad de costumbres

y excelencia de buenos ejemplos, apareciese siempre como la ciudad sobre todas privilegiada, merecidamente escogida por Dios para ser el lugar santo, donde tiene su Sede el Sucesor de S. Pedro,

U' siede il Successor del maggior Piero.

LA CASA
DE
S. IGNACIO DE LOYOLA
EN ROMA



ESPLICACION DE LAS CIFRAS Y LETRAS.

I. El primero de los cuatro aposentos o atrio.
II. Cuarto de estudio y dormitorio.
III. Salita de recibo y oratorio.
IV. Habitación del H. Juan Pablo Morell compañero del Santo.

A. Corredor o vestíbulo de las Capillitas Ignacianas, con frescos del H. Andrés Pozzo. — *B*. Entrada del rellano de la escalera al corredor del H. Pozzo. — *C*. Puerta de la antigua Casa Profesa por donde el Prepósito General tenia acceso a las Capillitas desde sus vecinas habitaciones. — *D*. Jardín de la Casa Profeso. — *E*. Entrada a las Capillitas. — *F*. Chimenea del tiempo del Santo. — *G*. Antigua ventana que da en el corredor del H. Pozzo. — *H*. Puerta antigua hoy tapiada. — *I*. Antigua ventana que da al vestíbulo del corredor del H. Pozzo. — *K*. Antigua puerta. — *L*. Altar dedicado a S. Ignacio. — *M*. Estatua del Santo que representa su talla y estatura. — *N*. Antiguos postigos. — *O*. Balcón de donde el Santo contemplaba el cielo. — *P*. Patio actual, jardín en tiempo del Santo. — *Q*. Altar dedicado a la Sagrada Familia venerada por el Santo. — *R*. Paso actual. — *S*. Puerta antigua. — *T*. Entrada al depósito de la capillitas perteneciente a la nueva Casa Profesa. — *U*. Depósito de las capillitas. — *V*. Escalerilla construida después de 1873 par dar acceso a las Capillitas. — *X*. Corredor de la nueva entrada hacia la escalera de mármol. — *W*. Pórtico de la Nueva entrada restituido en 1921. — *Y*. Escalera de la Casa Profesa revestida de mármol en 1921. — *Z*. Paso a la sala y a las habitaciones cedidas a la Rectoría.

CAPITULO I.

LA PRIMERA CASA DE LA COMPAÑIA DE JESUS HECHA CONSTRUIR POR S. IGNACIO JUNTO A SANTA MARIA DE LA ESTRADA.

LOS APOSENTOS DE S. IGNACIO de Loyola o, como el pueblo romano suele llamarlos, «las Capillitas de S. Ignacio», se estiman con razón por uno de los más venerandos monumentos de la gran metrópoli del mundo cristiano. Son preciosos restos de la primera casa que el Santo, peregrino recién llegado a Roma en el otoño de 1537 para ofrecerse con sus compañeros al Vicario de Cristo, hizo edificar en 1543 en la calle del Capitolio, al lado de la iglesia de S. María de la Estrada, con intención de erigir allí la principal sede de la naciente Compañía de Jesús. A esta casa pasó a habitar con sus compañeros en setiembre de 1544, permaneciendo en ella

hasta el 31 de julio de 1556 día de su bienaventurada muerte.

Esta fué la cuarta casa en que estuvo domiciliado después de su llegada a la Ciudad Eterna. Pues ántes, esto es, desde noviembre de 1537 hasta Pascua del año sigiente, fué hospedado por el noble romano Quirino Garzonio en una habitación de la casa de campo que tenía en la bajada de Trinità dei Monti, región entonces todavía campestre. Trasladóse de allí a una casa alquilada, no sabemos a punto fijo en qué parte de la ciudad, y en ella vivió durante casi todo el año 1538. Por otoño de este mismo año lo encontramos en la casa de Antonio Frangipani, junto a la torre del Melángolo, en la actual calle dei Delfini, de donde más tarde, por enero de 1541, pasa a una casita de la calle degli Astalli, frente a S. María de la Estrada pequeña iglesia cedida poco antes por Paulo III a la naciente Compañía de Jesús.

Por aquella sazón, ántes de trasladarse de la casa Frangipani, había el Santo adquirido un huertecillo y algunos lotes de terreno contiguos a los bienes de la pequeña par-

roquia de S. María de la Estrada; En estos terrenos por el año 1543, en parte con reparaciones y reformas sobre lo que estaba edificado de antiguo, y levantando en parte nuevos fundamentos, comenzó a construir una casa tan pobre y modesta que D. Fabricio de' Massimi no vacila más tarde en los procesos en compararla a una cabaña. [1] Sin embargo ya desde el año 1545 encontramos alojados allí más de 30 jesuítas. [2] De esta primera casa madre de la Compañía no ha llegado a nuestras manos plano alguno que pueda darnos una idea de la disposición y cualidad de las habitaciones. Pero, por varias noticias recogidas acá y allá acerca del número de los religiosos que allí moraron du-

(1) He aquí las palabras mismas del testigo, según se encuentran en los procesos romanos de 1606: «Yo no he conocido al P. Ignacio sino en Roma, en la Plaza de los Altieri en una iglesita con una pequeña casa que parecía una cabaña». *Mon. Ignat.*, ser. IV, II, 838.

(2) Cf. POLANCO, *Chronicon Soc. Jesu*, I, 148, en *Mon. Hist. Soc. Jesu*. Los datos arriba citados no son otros que las conclusiones sacadas de documentos ampliamente ilustrados por el que esto escribe en la monografía: *Le Case abitate in Roma da S. Ignazio di Loiola, secondo un inedito documento del tempo*, in *Studi e Documenti di Storia e Diritto*, XX (1899), 287-356.

rante todo el siglo diez y seis y por los pocos aposentos que se conservan todavía, podemos bien barruntar lo estrechas y bajas que habían de ser las habitaciones, y es necesario suponer que desde el otoño de 1544 hasta fines del siglo XVI, la primitiva casa hubo de irse ensanchando a medida del aumento que iba tomando cada día la Compañía. En efecto las memorias de aquel tiempo, que por cierto no escasean y de cuya exactitud no cabe dudar, refieren que la casa a principios del 1555 alojaba, aunque no del todo cómodamente, entre 50 y 60 religiosos: número que ciertamente no habría podido duplicarse, como sucedió un cuarto de siglo más tarde, sin nuevos y considerables ensanches. [1] A fines del año 1598 la inundación del Tiber,

(1) Cf. POLANCO, *Informatione della Casa della Compagnia di Gesù*, in POLANCI *Complementa*, I, 117, n. 26, que forman parte de *Mon. hist. Soc. Jesu*. L'*Informatione* es ciertamente de principios de 1555, antes de la muerte de Julio III (23 marzo 1555). Los catálogos manuscritos de los Generales Lainez y Borja nos dan el siguiente prospecto de los Religiosos de la Casa Profesa de S. Maria de la Strada: año 1560, n. 53; 1561, n. 60; 1565, n. 67; 1567, n. 69; 1568, n. 94; 1570, n. 86; 1572, n. 90. De las Cartas Anuas sacamos, por ejemplo que en 1575,

una de las más destructoras que recuerda la historia, aceleró lo que aun sin ella se hubiera debido emprender, a saber, la construcción de una nueva Casa Profesa, al lado del templo levantado ya por la real munificencia del Cardenal Alejandro Farnesio y el egregio arte del arquitecto Vignola. Pues entre los innumerables edificios dañados por las aguas, que subieron a 7,28 metros sobre el hoy día desaparecido puerto de Ripeta, fué tambien destruida la casa de S. Ignacio, que constaba en gran parte de chozas trabadas sobre los antiguos cimientos acomodadas al uso de la Compañía. Más bien pues que darse a la reparación de un edificio tan poco estable y duradero, pareció mejor echarlo a tierra para levantar sobre el mismo solar, más elevado,

---

año del Jubileo, había alrededor de 100 religiosos. El P. Posevino nos da el número exacto del año siguiente que era de 99; y dos años más tarde, esto es en 1578, la Carta anua refiere que era el total de cerca de 110, de los cuales 35 eran sacerdotes, los restantes Hermanos Coadjutores, ocupados en su mayoría en la construcción del Templo Farnesiano; este último pormenor demuestra cómo una comunidad tan numerosa podía tener lugar en la primitiva modestísima y estrecha casa de S. Jgnacio.

una nueva Casa Profesa más adecuada a las necesidades de la Orden. Un ilustre Mecenas, perteneciente también él a la familia de los Farnesio, el Cardenal Odoardo, sobrino de Alejandro, tomó por su cuenta la empresa, para la que no dejaron de ofrecerse después otros ricos bienhechores. Habiéndose encomendado los planos al gran arquitecto Gerónimo Rainaldi y puesta luego la primera piedra el 6 de julio de 1599,[1] Roma, a principios de aquel siglo del que había de tomar el carácter arquitectónico que aún conserva, vió levantarse la nueva Casa Profesa, hoy en pié, mucho más capaz que la primera, de severas líneas, de digna sencillez y austeridad claustral según lo requería la primera casa de la Compañía y de no pocos Padres ocupados todos con diligencia en la cultura espi-

(1) En la primera piedra se esculpió la siguiente inscripción: ODOARDUS FARNESIUS S. R. E. DIACONUS CARDINALIS SANCTI EUSTACHII, UT ALEXANDRI FARNESII CARDINALIS VICECANCELLARII, PROPATRUI SUI, RELIQUIAS PROSEQUATUR, PRIMUM HUNC LAPIDEM SOLEMNI RITU CONSECRATUM, AD ERIGENDAM SUO SUMPTU DOMUM SOCIETATI JESU, IN FUNDAMENTA CONIECIT, PRIDIE NONAS JULII ANNO MDLXXXIX. La trae JOUVANCY, *Hist. Soc. Jesu*, par. V, lib. XV, p. 292.

ritual de los fieles de Roma. A medida que se levantaba la nueva fábrica, se trataba con interés sobre la suerte que cabría a las pobres habitaciones en que el P. Ignacio, el P. Borja y sucesores hasta el P. Aquaviva habían pasado buena parte de sus días ocupados con oración y asiduo trabajo en gobernar a sus súbditos. [1] Aquellos aposentos, tan pobres de ornamentación cuanto ricos en dulces recuerdos, tan sencillos y estrechos cuanto venerandos por las grandes hazañas a gloria de Dios allí iniciadas gracias al consejo y a las disposiciones del P. Ignacio, ¿ habían de desaparecer y quedar arrasados como lo restante de la antigua Casa Profesa? Los pareceres no eran acordes. Si la voz del corazón sugería a todos indistintamente la

(1) No sería exacto afirmar que S. Ignacio desde setiembre de 1544 en que pasó a vivir a la casa levantada junto a S. María de la Strada, hasta el 31 de julio de 1556, vivió siempre en los aposentos que hoy se conservan. Según una memoria acerca de su modo de portarse especialmente en el cuidado de su persona, (Memoria que creo fué escrita antes de la demolición de la antigua iglesia de S. María de la Strada, esto es entre el año 1569 y el 1575), hemos de admitir que al menos una vez cambió de aposento en la primera casa de la Compañía.

idea de respetar aquellas venerables paredes testigos de la santidad del P. Ignacio, los sacrificios no pequeños que imponía su conservación tanto por la estructura del nuevo edificio como por la economía del espacio, hacían que no pocos juzgasen que el mayor servicio divino exigía su demolición junto con las otras partes de la antigua casa ricas también ellas en queridos y santos recuerdos. Providencialmente intervino para la conservación de aquellos aposentos el quinto sucesor de S. Ignacio, el gran General P. Claudio Acquaviva. Da cuenta de ello un contemporáneo, el H. Antonio Presutti que vivía en el vecino Colegio Romano, por estas palabras: «El año del Señor 1602 el R. P. Claudio Acquaviva General ordenó que no se destruyesen los aposentos y habitaciones del

He aquí el pasaje «El P. Ignacio *antes de que pasase a habitar los aposentos* donde está actualmente nuestro P. General, *vivía sobre la actual portería*, donde tenía un cuarto y una salita para su habitación y allí había hecho una pequeña ventanilla con sus postigos, por la que podía ver el altar mayor; y allí hacía su oración, mirando por aquella ventanilla a la iglesia, empero sin ser visto de los que estaban debajo en la iglesia». Cf. *Mon. Ignat*, ser. IV, I, 560.

B. Padre». [1] Así fué como esa pequeña porción de las antiguas casas santificada por la permanencia y la muerte de los SS. Ignacio de Loyola y Francisco de Borja, donde asimismo hasta el año 1602 vivió el P. Claudio Acquaviva como habían vivido sus antecesores Lainez, Borja y Mercuriano, escapó a la piqueta demoledora, y aun hoy después de casi cuatro siglos puede ser visitada por cuantos tienen sentimientos de veneración por los monumentos sagrados de Roma.

Y porque estaba muy puesto en razón que aquellas pobres habitaciones para mejor conservar el recuerdo de sus grandes y humildísimos moradores y para fomentar hacia ellos la devoción, fuesen transformadas en oratorio, el P. Acquaviva quiso llevar a cabo tan feliz trasformación, y el 31 de julio de 1605,

---

(1) Del autógrafo de Presutti conservado en la Biblioteca Vittorio Emanuele de Roma, Mss. Ges. 361, 15r. De este diligente Hermano dotado de singular sentido histórico, y de sus *Recuerdos*, he tratado recientemente en la breve monografía *Il fratel Antonio Presutti e i suoi* Ricordi *sopra i festeggiamenti nelle chiese e case della Compagnia di Gesù per la canonizzazione d'Ignazio di Loiola e Francesco Saverio Apostolo dell'Oriente. Ricordo del Terzo Centenario.* XII Marzo MCMXXII. Roma, 1922, pp. 87-93.

cuatro años ántes de la Beatificación del Siervo de Dios, celebró allí por primera vez el santo Sacrificio.[1]

Después de haber recordado brevemente los orígenes y principales vicisitudes de este venerable monumento, vamos a dar una sucinta descripción de él ilustrándola con los grabados que acompañan el texto.

---

(1) La noticia que pasó inadvertida al diligentísimo bolandista P. Pien (cf. *Acta SS.*, iul. VII, *Comment. praev.* n. 1129), está sacada del arriba mencionado Antonio Presutti: «El año del Señor 1605», dice, «el P. General dijo la primera Misa en el aposento del B. Padre, hoy convertido en Capilla, el 31 de, julio día de la fiesta. del B. Padre». Cf. loc. cit. El H. Presutti que murió en 1629, hubo de escribir este su recuerdo, después de la Beatificación de S. Ignacio (1609) y antes de la Canonización (1622).

CAPITULO II.

EL CORREDOR O VESTIBULO DE LAS CAPILLITAS DE S. IGNACIO CON FRESCOS DEL H. POZZO.

CUANDO POR LOS AÑOS DE 1605 el P. Claudio Acquaviva convirtió en oratorio los aposentos donde había vivido el P. M. Ignacio, y celebró allí el primero la Santa Misa el 31 de julio, se entraba por una puertecilla que daba al rellano de la actual escalera de mármol, a la altura del primer piso, como lo atestiguan los vestigios visibles todavía en la pared.

Allí permaneció la entrada por más de 80 años,hasta que entre el año 1682 y el 1690 se pensó en hacerla en el ámplio corredor contiguo a las Capillas ignacianas. El nuevo proyecto, según lo demuestra bien una

escritura anónima compuesta en el periodo de tiempo en que el P. Carlos de Noyelle fué primeramente asistente y después General de la Compañía (1682 1686), tenía ante todo la incomparable ventaja de evitar inconvenientes muy molestos a los PP. de la Casa Profesa, como los que provenían de tener que admitir en ciertos días al público en una parte tan íntima de la casa como era aquella que daba paso el más próximo y fácil a la Capilla Doméstica, al Refectorio, a las oficinas de la planta baja y a la Enfermería.[1] Con trasladar la entrada del lugar primitivo a aquel en que se encuentra hoy día, todos estos inconvenientes, como lo demuestra la mencionada memoria, venían a

(1) El documento conservado en Rom. Hist. Dom. Prof. I, doc. LXII[b] se intitula: *Algunas razones que se han de ponderar bien y con mucha madurez respecto a si se ha de hacer o no la entrada de la Capilla de S. Ignacio en el corredor.* Está sin fecha; pero de las palabras escritas al fin: « Per manus Patrum Assistentium », que fueron escritas por el P. General Carlos de Noyelle, se ha de deducir que es anterior al 1686, año de la muerte del P. Noyelle. Por otra parte no pocas razones, que sería largo esponer aquí, nos mueven a fijar la composición más bien en tiempo del Generalato de dicho Padre (1682-1686), que a uno de los años precedentes en los que el P. Noyelle fué Asistente de Germania bajo el gobierno del P. Oliva.

1. - Vestíbulo de los aposentos visto desde el lado derecho de la entrada.

(V. pág. 24) (Fot. Alinari)

2. - Vestíbulo de los aposentos visto desde el lado izquierdo de la entrada.

3. - S. Ignacio en el goce de la visión beatífica.

Bóveda del vestíbulo.

(V. pág. 40)

(Fot. Moscioni)

4. - El sepulcro glorificado por legiones angelicas.

5. - Una religiosa enferma movida de celestial inspiración invoca el auxilio de S. Ignacio y lo obtiene conseguida.

Vestíbulo. Fresco de la pared derecha.

V. pág. 39)

(Fot. Sansaini)

6. - S. Ignacio invocado devotamente estíngue un incendio.

Vestíbulo. Fresco de la pared derecha.

(V. pág. 39)

(Fot. Sansaini)

7ª - Retrato de S. Ignacio trazado por mano de ángeles.

Vestíbulo. Fresco de la pared izquierda.

V. pág. 39) (Fot. Sansaini)

8. - S. Ignacio hace sentir el peso de su poder a los demonios.

Vestíbulo. Fresco de la pared izquierda.

(V. pág. 39)

(Fot. Sansaini)

cesar; además de que las habitaciones del Santo Padre ganaban no menos por la mayor comodidad de acceso que por el embellecimiento que las había de hacer más devotas y venerables todavía. En efecto, abriendo, como después se hizo, la puerta actual, la primera de las habitaciones quedaba iluminada por la entrada, puesta frente a la ventana del corredor, al paso que antes por tener interpuesta la pared de la Capilla Doméstica tenía poca luz. Además toda la entrada ganaba no poco con la sustitución de la empinada y desigual escalerilla de antes desprovista de apoyo, por otra bastante cómoda con subida a entrambas partes protegida de una barandilla [1] (v. fig. 10).

Cuanto al embellecimiento claro está, como notaba nuestra memoria, que haciendo la nueva entrada en el Corredor venía a ser éste « como bellísimo y magnífico pórtico »

(1) « Estos escalones que pueden subirse muy cómodamente y con subida de entrambas partes que forman como una linda tribuna, harán muy fácil la visita de la Capilla aun a cualquiera persona de edad, sin otra ayuda que la de la baranda que allí se pondrá hasta la tierra, cosa que no sucede al presente ». Así dice literalmente el citado documento.

del que las capillas recibirían no poco realce, y con el que se llegaría a formar un todo armónico de belleza no común, de suerte que llegase a ser «uno de los más bellos santuarios de Roma, digno de ser admirado y reverenciado por cualquier suerte de personas».

La admiración de que se habla, no se hubiera obtenido con solo cambiar la entrada; era necesaria además, como dicha memoria lo suponía, la obra de un buén artista, que decorase con frescos el corredor, convertido en vestíbulo del santuario. Así sucedió en efecto (fig. 1-2). El P. General Juan Pablo Oliva, verdadero Mecenas de las Bellas Artes, y sin cuya iniciativa la bóveda y el ábside del templo farnesiano no presentarían historiadas las divinas y humanas epopeyas allí pintadas por Basiccio, había llamado de Milán a Roma, por atinada indicación de Carlos Marati, al joven H. Coadjutor Andrés Pozzo, natural de Trento (1), pintor de profesión ya antes de su entrada en la Compañía.

---

(1) PATRIGNANI, *Menologio di pie memorie di alcuni religiosi della Compagnia di Gesù*, Venezia, 1730, III, 233. 31 agosto 1709: «Del Fratello Andrea Pozzo, Coadiutore».

Cuando le llegó la orden de trasladarse a la Ciudad Eterna, ocupábase más en manejar ollas y cucharones que pinceles, como que tenía por principal oficio el de ayudar al cocinero en la Casa Profesa de Milán.[1]

Llamado por el P. Oliva a Roma y entretenido por algún tiempo en el Colegio Romano en servir en la cocina, como lo había hecho en su Provincia de Lombardía, gracias al estudio de los grandes modelos que existen en la Eterna Ciudad y la sabia dirección de buenos maestros no tardó en verificar las esperanzas que de él se habían concebido.

Nuestra memoria anónima no trae el nombre del H. Pozzo ni el de algún otro artista; recuerda tan solo que se trataba de adornar con pinturas el corredor, presentando

(1) Juntamente con el humilde oficio de ayudante del cocinero se ocupaba también en pintar. Nos informa de ello el Cod. 1717 de la Trivulziana de Milàn, intitulado: *Insigni benefattori della Chiesa di San Fedele et della Casa Professa che ha in Milano la Compagnia di Gesù*, en el que se lee en el folio 86: «El H. Andres Pozzo con sus tan apreciadas pinturas ha logrado muchas limosnas para esta casa y ha sido de gran provecho también el tiempo que aquí ha vivido por los adornos de las 40 horas y otros semejantes en nuestra iglesia».

nuevos argumentos para defender que en él y no en otro sitio había de ponerse la entrada a las habitaciones.[1] Además nos provee de interesantes pormenores, de los que se deduce que el pintor sostenía que no se debía tener acceso a las habitaciones por otro sitio que por el corredor cuya decoración se le había confiado. «Con hacerse de otra suerte» (esto es, de no abrirse la nueva puerta), protesta el pintor, «que se le desconcierta la simetría de la pintura y queda malogrado el ideal que había concebido para llevar a cabo una obra perfecta y de más cuantía»; y un poco más abajo vuelve a su tema: «el pintor deplora que no se resuelvan a adoptar su consejo de hacer la entrada en el corredor y la clausura a partir del mismo».

Aprobada finalmente la traslación de la entrada, el artista, que según constante tra-

(1) «La pintura y la decoración», son sus palabras, «que se trataba de hacer, no podrían ser tan apropiadas a las Capillas mientras no estuviesen delante de ellas sino a un lado, y resultarían más bien ornato del corredor, por quedar la entrada de ellas en una parte demasiado lejana y oscura, incapaz de aquel esplendor belleza y majestad de que es capaz con la anchura del corredor y la amplitud de este pórtico».

dición corroborada por el estilo de la decoración, no pudo ser otro que el H. Pozzo, puso manos a la obra. Y hubo de terminarla antes del 1695, año en el que, a 20 de Febrero, presentaba el boceto para el nuevo altar de S. Ignacio en el Gesù que fué el que se adoptó, por juzgarse el mejor entre los 23 presentados al P. General Tirso González. (1)

El argumento de la decoración de la bóveda y paredes, más prescrito que sugerido por las habitaciones del Santo Fundador, dejaba con todo al artista suficiente libertad respecto a la selección de los pormenores. Al H. Pozzo, o al que le inspiró la obra, pareció que, aun ciñéndose la selección dentro del círculo de argumentos estrictamente ignacianos, había de apartarse algún tanto del camino trillado, prefiriendo a la representación de los hechos de la vida terrena de Ignacio, la de su gloria póstuma, esto es, de

(1) Los datos acerca de la fecha precisa de la presentación del boceto del célebre altar, y del número de los que formaron parte del concurso están sacados de notas manuscritas de aquel tiempo que se refieren a la ejecución de la insigne obra conservadas en los archivos de la Compañía de Jesús.

su bienaventuranza en la gloria y de la fama que obtuvo en la tierra merced a los prodigios obrados después de su muerte. Tal vez el H. Pozzo se inclinó a esta determinación, movido por el deseo común a todos los artistas de hacer algo nuevo. Pues, como es sabido, desde hacía casi un siglo, ésto es, desde el 1609, año de la Beatificación del Siervo de Dios, los diferentes episodios de la vida de S. Ignacio antes de la fundación de la Compañía, habían encontrado numerosos intérpretes en buenos pintores de la primera mitad de aquel siglo, como el español Ignacio Mesa,[1] por no citar otros, además de que el traducir en formas sensibles los efectos del admirable poder e intercesión del Santo, parecía medio eficaz para despertar hacia él los sentimientos de viva confianza, que se

(1) Este fué el autor de los dibujos de los finísimos grabados en cobre mandados hacer por el P. Ribadeneira en Amberes y publicados en 1610 en el libro intitulado: *Vita Beati Patris | IGNATII Loyolae Religionis Societatis Iesu | Fundatoris ad vivum expressa ex ea quam | P. Petrus Ribadeneyra | Eiusdem Societatis | Theologus Ad Dei gloriam | et Piorum hominum usum | ac utilitatem olim scripsit deinde Matriti pingi, postea in aes incidi | et nunc demum | typis excudi curavit. Antuerpiae | anno salutis | CIↃ. | DC. X.*

quería excitase en los piadosos visitantes la decoración misma del pórtico. Por otra parte los argumentos sacados de la vida de Ignacio especialmente después de su conversión hasta la fundación de la Compañía de Jesús, no fueron escluidos del todo. A ellos en efecto, por obra del H. Pozzo o de otros artistas, cosa que ignoramos, quedaron reservadas las partes secundarias, como son las de los huecos de las ventanas, las vitrinas etc. En cambio los milagros, como lo demuestra la serie de las ilustraciones que insertamos en este libro, y las inscripciones latinas que las comentan (v. figg. 5, 6, 7, 8), los pintó en las partes principales del vestíbulo, o sea en las paredes laterales; reservando la descripción de la gloria para la bóveda. Y aquí fué verdade ramente donde descolló el arte singularísimo a que debe su celebridad, de saber dar gran apariencia de relieve y perspectiva a lo que pintaba en una superficie casi plana.

Dividida la bóveda en cuatro porciones principales, con tres menores interpuestas, se propuso describir allí la glorificación del Santo con los esplendores y goces del paraíso. A

este efecto en la segunda de las partes principales, inspirándose evidentemente en el vaticinio bíblico: *y su sepulcro será glorioso*,[1] presenta a la contemplación la urna del Santo ante la cual los espíritus celestiales rinden homenaje de profunda veneración en el festivo concierto de la gloria (v. fig. 4). En la tercera parte trasladándose de la tierra al cielo reproduce la gloria que da el Señor a su fiel e invicto campeón. (v. fig. 3). Vese Ignacio en actitud estática todo arrobado en Dios nadando en la alegría de la visión beatífica. Una legión de ángeles llenos de gallardía y agilidad de movimientos lo circundan y festonean la esbelta persona revestida de los ornamentos sacerdotales. Unos hacen por sí mismos de escabel a sus piés; otros colocados con atinada disposición de lineas a los ángulos del cuadro diríase que admiran tanta majestad de gloria, mientras bendicen con himnos de alabanza a su autor. Un gracioso angelillo, encurvando ligeramente el hombro y elevando el bién torneado bracito, sostiene el brazo izquierdo al héroe glorificado, que

(1) «... Et erit sepulchrum eius gloriosum». Is. XI, 10.

9. - Medallón con el retrato del célebre compañero de Ignacio Alonso Salmerón, y reja del primer cuarto.

(*Pormenor del vestíbulo*).

(V. pág. 41)

(Fot. Alinari)

10. - Paso del vestíbulo a las capillitas.

parece repetir en compañía del armonioso coro de los ángeles: *fecit mihi magna qui potens est.* Los dos cuadros que acabamos de describir están separados por una ancha faja que constituye el segundo de los tres compartimentos menores, en cuyo centro, en un gracioso óvalo aparece Ignacio moribundo; al lado izquierdo se describe el encuentro y mutuo abrazo con S. Francisco de Borja, que tuvo lugar en la casa de S. María de la Strada en 1550, y al lado derecho el culto tributado por el santo cardenal Borromeo a su sepulcro. Los grupos de ángeles entrelazados con figuras alegóricas y varios medallones con los retratos de algunos de los primeros compañeros de S. Ignacio [1] (v. fig. 9), los arquitraves, los frisos, las cornisas, los escudetes con sus festones grandes y pequeños y toda clase de adornos están ejecutados de tal suerte por el artista mediante un atinado juego de luces y sombras que se engañan los ojos del espectador el

(1) Cuatro de ellos están pintados en la bóveda; seis, contado el de S. Ignacio, en lo alto de las paredes laterales sobre otros tantos cuadros.

cual los creyera más bien finísimos estucos que obra de pintura.

Mas baste ya lo dicho del vestíbulo y pasemos a las habitaciones sobre cuya entrada una lacónica inscripción, pintada en la pared, recuerda con estos términos al visitante el gran valor religioso del sagrado monumento:

IN HIS AEDIBUS S. IGNATIUS CONST.
SOC. DOCENTE DEO CONSCRIPSIT
HABITAVIT SANCTEQUE OBIIT. (1)

(1) Sobre ella en el siglo XVI se colgó una tabla de madera con la siguiente inscripción:

S. IGNATIUS HIC OBIIT:
S. PHILIPPUS NERIUS HUC AD S. IGN. VENTITABAT:
S. FRANCISCUS BORGIA HIC DECESSIT:
S. CAROLUS BORR. HIC SECUNUM SACRUM FECIT:
SS. ALOYSIUS ET STANISLAUS HIC SE SOCIET. TRADIDERE:
S. FRANCISCUS SALESIUS HIC ORABAT SAEPE.

En 1873, habiendo las Capillitas perdido su primitiva entrada, dicha inscripción encontró lugar a propósito sobre la nueva entrada, esto es, la que pone en comunicación el depósito de las Capillas con el cuarto aposento trocado en sacristía. Finalmente en estos últimos tiempos, después de la restitución de la antigua entrada, fué trasladada sobre la antigua artística puerta que da paso del atrio o rellano de la escalera al vestíbulo del H. Pozzo y de él a las venerables habitaciones.

CAPITULO III.

EL PRIMER APOSENTO O ATRIO.

CUATRO HABITACIONES DE LA antigua casa quedan aún en pié y son las que, según diremos, formaron el pequeño y pobrísimo departamento del General de la Compañía de Jesús, desde S. Ignacio y sus sucesores Lainez, Borja y Mercuriano hasta Acquaviva que allí vivió no menos de veinte años. La primera habitación que sirve como de atrio a las otras, mide m. 5,50 de largo, m. 3,50 de ancho, m. 2,60 de altura. Hasta fines del siglo XVI tuvo la puertecilla de entrada no ya en el corredor o vestíbulo, hoy llamado del H. Pozzo, sino en el rellano de la escalera, frente a otra puerta hoy tapiada y al lado de la ventanilla protegida con reja.

Sagrado y venerando es este vestíbulo por los religiosos recuerdos ignacianos que desce hace dos siglos y medio vienen evo-

cando a la mente de los visitantes unas inscripciones en pergamino, corregidas más tarde cuanto a la ortografía. La primera de ellas, colocada en la superficie externa de la puerta de entrada, está concebida en estos términos :

Esta es la puerta que el S. Padre Ignacio abría y cerraba en esta su habitación.

La segunda inscripción se encuentra en el lienzo de pared a la izquierda de la ventana que mira al corredor contiguo, y dice :

Desde esta ventana, cuyos postigos eran estos mismos, S. Ignacio veía el jardin de la antigua casa.

Al lado de dicha ventana persevera intacto el hueco de la chimenea practicado en la antigua pared con sus portezuelas ya en uso en tiempo de S. Ignacio. Una inscripción sobre la superficie superior del marco

de madera, copiada después en el siglo pasado en un cuadrito allí colgado, recuerda un acto de singular virtud del Santo :

En esta chimenea con estas portezuelas, que el Santo Padre Ignacio abría y cerraba, en la cual solía encenderse fuego, el mismo Santo hizo un acto generoso de desprendimiento de sus parientes con echar al fuego algunas cartas recibidas de los mismos, sin abrirlas siquiera. (1)

Finalmente en la pared derecha al entrar, frente al primitivo ingreso de las Capillas, vese aún en su sitio la antigua puerta de la

(1) Ese acto de virtud no pudo ser practicado en esta casa; hubo de ocurrir en aquella otra alquilada de la Calle Astalli a principios de 1541. Se deduce de que el P. Ribadeneira, que es quien nos trasmite el hecho, indicaba la fuente de que procedía con las siguientes palabras: « Ego domi, anno 41 ». Cf. *Mon. Ignat.*, ser. IV, II, 346, n. 26. Ahora bien, sabe el lector que en 1541 no estaba aún construida la casa que el Santo había de levantar aùn y a la que no pasó a vivir antes del mes de setiembre de 1544.

tercera habitación con el letrero que aquí reproduzco :

ESTA ES UNA DE LAS PUERTAS QUE NUESTRO SANTO PADRE IGNACIO ABRÍA Y CERRABA AL ENTRAR Y SALIR DE ESTE APOSENTO.

Dos sencillísimos armarios de madera, usados por el Santo según la tradición, se conservan en este aposentillo, cuya penumbra, causada por la luz refleja que lo ilumina, recoge y predispone a gustar los suaves sentimientos de profunda veneración que el solitario santuario causa en el alma de quien traspasa reverente sus umbrales.

CAPITULO IV.

EL SEGUNDO APOSENTO O LA CAPILLA DE S. IGNACIO.

FUÉ CONSIDERADA DE ANTIGUO como pieza de estudio y dormitorio del P. Ignacio. Tiene las mismas dimensiones del primer aposento. La puerta, que desde hace cerca de cuatro siglos gira sobre goznes típicos de la época, fué prudentemente protegida de la indiscreción de los fieles mediante una tela de alambre, bajo cuya espesa urdimbre se llega apenas a leer la antigua inscripción que dice :

AL ENTRAR Y SALIR DE ESTA HABITACIÓN
S. IGNACIO ABRÍA Y CERRABA ESTA PUERTA.

Al convertir este aposento en oratorio, cubrieron de damasco encarnado sus antes desnudas paredes ; quedando en cambio como estaba el artesonado de vigas y el

pavimento cubierto de ladrillos rectangulares (v. fig. 11),

Por el cuadro que se venera en el altar, que representa al Santo con el libro de las Constituciones (v. fig. 12), dictadas, según la tradición en este humilde recinto, llamóse siempre este aposento la capilla de S. Ignacio, [1] nombre que le conviene además por el nicho de la pared opuesta al altar, donde en fecha incierta fué colocada una estatua de S. Ignacio para representar su estatura y facciones conforme a la mascarilla que sacó del rostro del santo recién fallecido el H. Juan Pablo Morel. A fines del pasado año de 1927, fué sustituida la antigua imagen de tosca ejecución por otra tallada en madera, obra de un acreditado escultor de Val Gardena, regalada a las capillitas por el ingeniero José Mazzo-

(1) En uno de los postigos de las ventanas del primer cuarto se ve aún el orden de las Misas celebradas cada día por el P. General y los Asistentes en el Santuario Ignaciano. El documento remonta al siglo XVIII, y es ciertamente anterior al año 1756, como se deduce de no mencionar al Asistente de Polonia, que, como es sabido, fué constituido por primera vez en aquel año. Pues bien, el cuarto de dormir y de estudio se diferencia en dicho prospecto por el título de « *Capilla de S. Ignacio* ».

11. - El segundo aposento o Capilla de S. Ignácio.

(V. pág. 48)

(Fot. Sansaini)

12. - S. Ignacio autor de las Constituciones.

Cuadro que se venera en el segundo aposento.

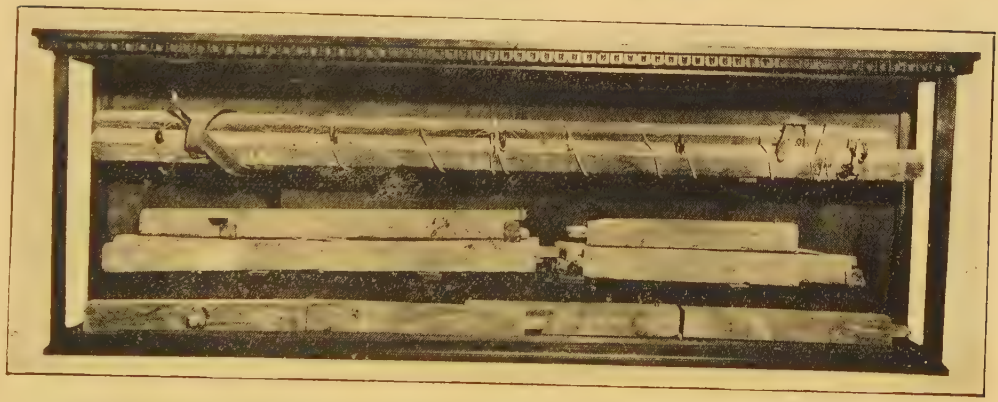
(V. pág. 48)

(Fot. Sansaini)

13. - Imagen de la estatura de S. Ignacio conservada en el segundo cuarto.

(V. pág. 49)

(Fot. Sansaini)



14. - Cama de S. Francisco de Borja.

(V. pág. 51)

(Fot. Sansaini)

lini de Milán. Reproduce las facciones del Siervo de Dios según el retrato más aproximado qe hizo en Madrid en 1585, el célebre pintor Sanchez Coello valiéndose de la mascarilla antes dicha y de las indicaciones sugeridas por el P. Ribadeneira (v. fig. 13).

Cuatro inscripciones colocadas en lo alto, dos en la pared del altar y dos en las laterales, la una frente a la otra, recuerdan algunos de los hechos más notables acaecidos en los estrechos ámbitos de esta pobrísima habitación. He aquí su texto actual. [1]

En este cuarto habitaba y dormía S. Ignacio; aquí asimismo Diego Laynez segundo General de la Compañía murió en olor de santidad el 19 de enero de 1565.

Aquí a S. Ignacio, en la hora de oración de Comunidad, en forma de llama descendió sobre la cabeza el Espiritu Santo.

---

(1) El P. Bolandista Juan Pien en 1731 las presentaba traducidas algo libremente en latín en su *Commentarius praevius*, cap. cvii, n. 1131. Cf. Acta SS. iul., to. VII.

Aquí S. Ignacio en el acto de escribir las constituciones de su Compañía, vio dar señales de aprobacion a la Madre de Dios.

En este sitio tuvo S. Ignacio admirables ilustraciones de la Santísima Trinidad sobre el Instituto de su Compañía.

La ventana del cuarto servia tambien de pasillo a una pequeña galeria a la cual llegándose el Santo en las noches serenas de verano, al contemplar el inmenso firmamento esmaltado de brillantes estrellas, solia repetir aquella memorable sentencia tan llena de esperanza y de fe: *Heu quam sordet tellus, cum cælum aspicio.* [1] Los vetustos postigos subsisten todavia y presentan una inscripcion del tenor siguiente:

---

[1] «Oh cuan vil me parece la tierra cuando contemplo el cielo».

YENDO A VECES EL S. P. IGNACIO A UNA GALERIA PRÓXIMA CUYO PASO ERA ESTE MISMO ABRÍA ESTA PUERTA.

Por último dos cuadritos no privados de valor artístico recuerdan la piedad de dos ilustres devotos de S. Ignacio. El primero de escuela bizantina que presenta a la Virgen con el Niño, fué regalado el 2 de abril de 1664 por D. Baltasar, Señor de Loyola, de la familia del Santo. El segundo, también de la Virgen con su Divino Hijo, fué donado hace cosa de un siglo, esto es, el 3 de abril de 1824 por María Teresa de Savoia Duquesa de Lucca, después de haberlo enriquecido con indulgencias Pio VII en 1821.

A lo largo de la pared izquierda de esta capilla se expusieron a la veneración de los piadosos visitantes este año de 1928 las tablas de la cama de S. Francisco de Borja (v. fig. 14); precioso monumento del espíritu de estrecha pobreza que animó durante toda la vida religiosa al que fué ilustre Duque

de Gandía. Este santo, tercer general de la Compañía de Jesús, falleció santamente en esta misma casa, desde donde 16 años antes había pasado a mejor vida su amado Padre S. Ignacio de Loyola.

CAPITULO V.

TERCER APOSENTO O CAPILLA DE LA VIRGEN.

DE LA MISMA ALTURA Y ANCHURA que las otras tres habitaciones esta tercera es mucho más amplia aunque irregular, pues mientras el lado izquierdo respecto de quien mira a la ventana mide de largo m. 6,15 solamente, llega a 8 metros cabales el lado derecho. Cuéntase que la usaba el P. Ignacio para recibir las visitas, hacer oración, celebrar y aun oir la S. Misa, especialmente en los últimos años de su vida cuando su quebrantada salud no le permitía ya ofrecer cada día el S. Sacrificio. (1)

En medio de la pared mayor se encuentra el altar allí erigido en 1605 cuando el cuarto fué convertido en oratorio (v. fig. 15). Así

(1) Todo ello es menester deducirlo de cuanto se escribe en los rótulos o tableros que iremos describiendo.

como el aposento de estudio tomó el nombre de capilla de S. Ignacio del cuadro del Santo que allí se venera, así la presente habitación fué llamada Capilla de la Virgen por el cuadro allí expuesto.

En tela, de 80 × 70 cm., de tintas muy oscuras y casi ennegrecidas, representa la Sagrada Familia, y a juicio de personas entendidas es obra de buena mano del siglo XV, pero fué ya de antiguo muy deteriorada por inexpertos reparadores. Hoy casi revive con su nativa gracia por la gran pericia de un buen artista romano el Prof. Tito Venturini Papari (v. figg. 16, 17).

La Virgen sentada sostiene sobre sus rodillas al Niño Jesús; está a su lado su castísimo Esposo, con aspecto de hombre en la plenitud de la edad viril, mientras a sus pies festivo un niño vivaracho, el pequeño Juan mira sonriente a la Madre y al Divino Hijo (v. fig. 17). Una tablilla por encima del cuadro nos dá los siguentes datos:

Ante este antiquísimo cuadro de la Virgen María oraba y decía Misa S. Ignacio.

Debajo de la tela, dentro del marco, una inscrición latina con caracteres de oro, sobre fondo verde oscuro, recuerda pormenores que acrecientan la veneración hacia la sagrada efigie y la hacen con razón más grata a los devotos. Data con toda probabilidad del último cuarto del siglo XVII, y es del tenor siguiente:

HAEC B. VIRGINIS EFFIGIES A S. IGNATIO DONEC VIXIT IN SACELLO AEDIUM RELIGIOSE CUSTODITA, AC ETIAM DUM AGERET ANIMAM CORAM SPECTATA AC PRAE OCULIS HABITA, DEINCEPS A SUIS IN EODEM LOCO SANCTE ASSERVATA, AB EXTRANEIS PIE CULTA, A CANONICIS DEMUM VATICANIS DONATA SOLEMNITER AUREIS CORONIS DUABUS ANNO MDCLXXVI [1]

(1) El epígrafe traducido dice así: ESTA IMAGEN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN, CONSERVADA RELIGIOSAMENTE POR S. IGNACIO EN LA CAPILLA DOMÉSTICA MIENTRAS VIVIÓ Y TENIDA DELANTE Y CONTEMPLADA MIENTRAS EXHALABA SU ÚLTIMO ALIENTO, FUÉ GUARDADA DESPUÉS SANTAMENTE POR LOS SUYOS EN EL MISMO LUGAR, VENERADA POR LOS DE FUERA Y FINALMENTE CORONADA SOLEMNEMENTE CON DOS CORONAS DE ORO POR EL CABILDO VATICANO EL AÑO MDCLXXVI.

Alrededor de las paredes del oratorio, targas de madera suspendidas en lo alto en diversas épocas,[1] evocan a la memoria algunos de los más señalados hechos acaecidos en el sagrado recinto. En el sagrado recinto, decimos, esto es, en esta pequeña parte aún en pié de la primera Casa Profesa, pues no podemos asegurar que todos los acontecimientos que allí se recuerdan tuviesen lugar precisamente en el sitio en que se hace mención de ellos.

Vamos a dar por orden el texto exacto de las inscripciones a medida que se pre-

---

(1) Cuando el Bolandista P. Pien, por los años de 1730 escribía con tanta diligencia su *Commentarius*, no parece estuviesen colocados en esta habitación más de tres cuadros conmemorativos; esto es, el de la imagen de la Sagrada Familia y los dos de la izquierda del altar (4 y 5 segun nuestra numeración). El sexto, como es natural, y aun el décimo, fueron colocados en estos ultimos tiempos, como diremos enseguida. De los otros no sabemos determinar el tiempo. Mas si consideramos que la escritura del nombre del Fundador no es ya la antigua que estuvo en uso durante casi todo el siglo XVII, o sea « Ignatio », sino « Ignazio » según se ve constantemente en los libros y manuscritos del siglo XVIII, a éste más bien que al siglo precedente parece deberse atribuir, no olvidando con todo que tales cuadros pudieron ser retocados en el siglo XVIII reduciendo la ortografía del XVII a la que entonces estaba en boga.

15. - Tercer aposento o Capilla de la Virgen.

(V. pág. 53)

(Fot. Sansaini)

16. - Sagrada Familia ante la cual S. Ignacio oraba o decía Misa.
(*Antes de su actual restauración*).

(V. pág. 54)

(Fot. Sansaini)

sentan al entrar del vestíbulo a la devota habitación comenzando a recorrerla a nuestra derecha.

1.

En este mismo sitio el día 1 de octubre de 1572 murió S. Francisco de Borja, III General de la Compañía a la edad de 62 años.

2.

En este sitio [1] el día 31 de julio de 1556 murió S. Ignacio de Loyola Fundador de la Compañía de Jesús a la edad de 65 años.

---

(1) No debe tomarse la expresión en sus entido estricto, como si afirmase que la cama de donde el Santo pasó de esta vida estuviese colocada en el espacio situado debajo de la inscripción. Pues segun la tradición el Siervo de Dios usaba para dormir la segunda habitación ya descrita, no la presente, ni las memorias de sus últimos días, que cierto no faltan, hablan nunca de un traslado hecho en julio después que volvió de la casa de campo de S. Balbina.

En el mismo sentido creemos se ha de entender el primer cartel conmemorativo del Bienaventurado tránsito de S. Francisco de Borja.

3.

En esta habitación fué S. Ignacio visitado por S. Felipe Neri.

4.

Aquí en este altar celebró su segunda Misa S. Carlos Borromeo. [1]

5.

Aquí muchas veces las Tres Divinas Personas aparecieron a S. Ignacio en el acto de ofrecer el Santo Sacrificio.

(1) Que S. Carlos Borromeo celebrase el 9 de setiembre de 1563 su segunda Misa en la capilla del P. General Diego Lainez, se sabe por el siguiente pasage inédito de una carta enviada al P. Cristóbal Madrid, el cual, en ausencia del P. Lainez, que estaba en el Concilio de Trento, desempeñaba el cargo de Vicario, o como lo llama el secretario, de Comisario: «Esta tarde se espera al Illmo. Borromeo el cual quiere dormir en nuestra casa esta noche para decir la Misa mañana temprano y comer con nuestro P. Comisario; se le ha hecho la cama en el cuarto del P. General y se le ha preparado la Capilla del mismo Padre. Plegue a Dios que aquella su devoción no sea sin fruto». Roma, 3 de setiembre de 1563, en *Reg. Ital.*, 1562-64.

6.

En este oratorio el Sumo Pontífice Pio XI, ordenado Sacerdote en Roma el 20 de diciembre de 1879, celebró una de sus primeras Misas.

7.

En este sitio S. Ignacio se ponía a hacer oración.

8.

Aquí muchas veces S. Francisco de Sales se retiraba a hacer oración.

9.

Aquí S. Estanislao fué recibido en la Compañía por S. Francisco de Borja, y S. Luis Gonzaga por el P. Acquaviva, V General de la Compañía.

10.

Este aposento de S. Ignacio fué convertido en Capilla por el P. General Claudio Acquaviva que el 31 de julio de 1605 celebró en ella el primero los divinos misterios.

Si se exceptua la inscripción 6 y 10 [1], todas las otras tienen colgado debajo de sí un cuadro de diverso tamaño, cuyo argumento tiene estrecha conexión con el hecho por ella recordado. Tales cuadros pertenecen a diversas épocas; pues algunos, como el de la muerte de S. Ignacio y el retrato de S. Francisco de Borja, parecen ser del siglo XVII; otros, como por ejemplo los de S. Luis Gonzaga y Estanislao, S. Franciscos de Sales, S. Carlos y S. Felipe Neri, son ciertamente de mano más reciente.

El cuadro más antiguo, o mejor el cuadrito, que por su antiguedad y por la relación que tiene con S. Ignacio, puede competir con el de la Sagrada Familia que se venera en el altar, es una tablilla de pequeñas dimensiones (cm. 18 × 14), que representa la Crucifixión (v. fig. 18), obra no despreciable de un artista del siglo XIV. Debajo

(1) Fueron colocadas después del 31 de octubre de 1922 acrecentando así los recuerdos de S. Ignacio en las habitaciones santificadas con su vida y dichosa muerte.

de un marco de estilo del siglo XVI léese este epígrafe:

In cubiculo S. Patris Ignatii morientis sacra et perantiqua affixa olim imago. [1]

Encuéntrase dicho cuadrito en lo alto sobre el arquitrave de la puerta que comunica esta habitación con el atrio. Este preciso cuadro es muy probable que sea el que trajo consigo a la Compañía un tal Juan Bautista, [2] de profesión vendedor de especias o «orzarolo», como se decía entonces y se dice aun hoy día en Roma. Cuenta el P. González de Cámara que S. Ignacio permitió a aquel

(1) Sagrada y antiquísima imagen que estaba en la habitación en que murió el S. Padre Ignacio.

(2) El P. González describe así la imagen: «Troxoe do mundo hum crucifixo com huma nossa Senhora ao pe, imagem de grande preço e devoçâo, á qual elle era sommamente effeiçoado» *Mon. Ignat.*, ser. IV, I, 203, n. 106.

Esta breve descripción cuadra muy bien al cuadrito de que tratamos. Pero es incompleta, pues no se hace mención de las otras figuras como de la Magdalena, San Francisco, y demás, ni ello debe maravillar a quien considere que para el fin para el

nuevo súbdito suyo que con-servase algún tiempo consigo el cuadro, a pesar de ser de no poco precio, en atención a la mucha devoción que el novicio le tenía y a lo tierno de su virtud. « Después, dice dicho Padre, se lo quitó y lo llevó a su oratorio, y me decía (el P. Ignacio) que, ya que Bautista había puesto y grabado en su alma a Cristo crucificado, estaba bien que se le quitase la imagen ».

---

cual el P. González las menciona no había necesidad de más pormenores.

En el reverso del cuadrito una mano de fines del siglo XVII escribió:

ESTE CUADRITO ESTABA EN EL
CUARTO DE S. IGNACIO NUESTRO PADRE
CUANDO MURIÓ.
ACERCA DE ESTA IMAGEN VÉASE LA MEMO-
RIA AUTÉNTICA EN EL LIBRO DEL PADRE
NADASI, INTITULADO:
PRETIOSAE OCCUPATIONES MORIENTIUM IN
SOCIETATE JESU, EN EL CAP. XII, PÁGINA 93
EL CUAL LIBRO ESTÁ EN ESTA BIBLIOTECA
EN LA LETRA B. NUM. 9.

CAPITULO VI.

EL CUARTO APOSENTO O EL CUARTO DEL H. JUAN PABLO.

ESTA ES LA MAS PEQUEÑA DE las cuatro habitaciones, usada hoy como sacristía del santuario Ignaciano. En tiempo del Santo alojaba al H. que lo acompañaba, esto es, al H. Coadjutor dedicado al servicio del Prepósito General. Las antiguas Crónicas nos legaron el nombre del ya mencionado Juan Pablo Morell catalán, [1] que por muchos años ejercitó con reverencia y

(1) Juan Pablo Morell entró en la Compañía el 23 de junio de 1543 en S. María de la Strada, teniendo cerca de 19 años de edad, y murió el 3 de noviembre de 1596 en la antigua Casa Profesa de Roma que había visto levantar desde los cimientos. Su apellido callado generalmente por sus contemporáneos, que lo llamaban sencillamente Juan o Juan Pablo, lo trae NOLARCI, *Compendio della Vita di S. Ignazio di Loiola*, Venetia, MDCCLXXX, p. 206. Cf. TACCHI VENTURI, *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, I., 616 sg., donde señala las fuentes de las noticias que damos más arriba.

ejemplar devoción una ocupación para él tan agradable; su permanencia en la estrecha habitación nos la recuerda el viejo pergamino, apenas legible a través de la tela metálica que protege la puerta, con la siguiente inscripción:

Al llamar el Santo Padre Ignacio a su compañero H. Juan Pablo que habitaba en esta estancia vecina, abría esta puerta.

Ahora bien, este buen Hermano, es presentado por muchos historiadores involuntariamente, sin duda, como tipo notable de distracción en el cumplimiento del delicado oficio de enfermero. Cuentan en efecto, refiriéndose al proceso de la causa de canonización de S. Ignacio,[1] que en cierta ocasión, teniendo que coser una venda al rededor del cuello del venerado Padre por cierta inflamación que padecia en la garganta, le traspasó inadvertidamente y le cosió junto

(1) Véase *Mon. Ignat.*, ser. IV, II, 578. Allí se presenta entero el documento.

17. - Sagrada Familia ante la cual S. Ignacio oraba y decia Misa.
(*Después de restaurada*).

(V. pág. 54)

(Fot. Sansaini)

18. - La Crucifixión.

Antigua pintura en leño que estaba en el aposento en que murió S. Ignacio.

(V. pág. 61)

(Fot. Sansaini)

con la venda la oreja, sin que el siervo de Dios diese otra señal de sentimiento que el decirle con tono y ánimo sumamente apacible : « Mirad H. Juan Pablo que me coséis la oreja ».[1] En realidad el buen H. Juan Pablo estuvo muy lejos de traspasar y mucho más de coser junto con la venda la oreja, sino que tan solo punzó inadvertidamente el cartílago del pabellón auricular, como recordamos haberlo leido en los escritos de un contemporáneo digno de toda fé.

Frente a la pequeña puerta a la que el H. Juan Pablo acudía al llamamiento de su santo Superior, está la puerta que conduce a una de las habitaciones bastante irregulares de la nueva Casa Profesa, usada ya desde antiguo como depósito de las capillitas.

En la pared del fondo, en lo alto se encontraba la sombrilla japonesa, que hoy se ve

(1) Cf. BARTOLI, *Vita di S. Ignazio*, lib. IV, cap. IX, p. 35 (ediz. Marietti). De Bartoli lo sacan NOLARCI (loc. cit.) y MARIANI, *Vita di S. Ignazio*, lib. IV, p. 396 (ediz. bolognese del 1741) por no citar sino los más conocidos entre los antiguos biógrafos de S. Ignacio, italianos de nacionalidad.

en el rellano de la escalera o vestíbulo del corredor del H°. Pozzo, usada, según se cuenta, por S. Francisco Javier cuando se presentó solemnemente, como Nuncio de Su Santidad, en la audiencia del Rey de Bungo. [1]

Desde 1873 hasta estos últimos tiempos servía también este cuarto de antecámara del sagrado monumento; pues expulsados en dicho año los Jesuítas del Gesú, en esta habitación venía a terminar la estrecha escalerilla de la nueva portezuela abierta en la calle Aracoeli, por donde se tenía el nuevo pasillo a la Capillitas, que quedaron así como aisladas fuera del templo y de la Casa Profesa. Como suele suceder, al verse en la obligación de ahorrar espacio, la nueva escalerilla además de ser muy miserable por su estrechez, trastornó la sabia disposición dada al santuario ignaciano por los Padres del siglo XVII, con

(1) Cf. la carta del Santo, Cochin 29 de enero de 1562, en *Mon. Sin.*, I, 690 sq., n. 36. El P. Bartoli (*Asia*, lib. III, cap. 25), refiriéndose sin duda a otras fuentes contemporáneas además de la citada carta de Javier, recuerda expresamente «una bellísima sombrilla» entre cinco objetos llevados en solemne cortejo por otros tantos nobles portugueses lujosamente vestidos.

abrir la entrada a través de la parte posterior donde estaba la habitación del H. Juan Pablo, trocada después en sacristía.

Este lamentable estado de cosas duró por casi 50 años, hasta que el respeto debido a los sagrados monumentos de la Ciudad Eterna prevaleció sobre las pasiones políticas de otros tiempos que tocaban a su ocaso. Pues en 1921 S. E. Juan Giolitti, Presidente del Consejo de Ministros, se decidió a poner fin al grave y deplorable desafuero artístico-religioso, y lo hizo activando lo que poco antes había ordenado su inmediato antecesor Francisco Javier Nitti. Dispuso pues, que se restituyesen al templo (del Gesù) las dos primeras partes de la escalera de la antigua Casa Profesa, juntamente con la majestuosa portada de la Calle Aracoeli N. 1. Y como un año antes el mismo Presidente del Consejo Francisco Javier Nitti había puesto nuevamente en posesión de la iglesia la artística Capilla de la Congregación de Nobles, se hizo finalmente posible la tan oportuna comunicación interior, entre el santuario ignaciano y la casa del Gesù.

Pocos meses habían transcurrido de la tan suspirada restitución cuando las Congregaciones Marianas de la Isla de Cuba quisieron dejar a la posteridad un testimonio de su insigne devoción a S. Ignacio revistiendo de blancos mármoles el pavimento del corredor y del atrio de la escalera, y renovando con gradas del mismo mármol de Carrara los antiguos escalones demasiado deteriorados por el uso. Por esta magnífica escalera, el 23 de noviembre del año 1923, SS. MM. el Rey Alfonso XIII con la Reina Vitoria subieron a visitar las pobrísimas habitaciones santificadas por la permanencia y la muerte de aquellos dos heróicos campeones de la católica España, Ignacio de Loyola y Francisco de Borja. La inscripción latina que campea en la pared del fondo, dictada por el P. Santos Chiavarelli, perpetúa a los venideros el recuerdo del restablecimiento del magnífico acceso al monumento, de la munificencia y piedad de los cubanos, y de la inauguración de su espléndido obsequio en el tercer centenario de la Canonización de S. Ignacio y de

su discípulo y compañero Francisco Javier. Aquí la insertamos con la traducción por parecernos adecuado epílogo a estas páginas en que intentamos describir sucintamente los orígenes de las modestas habitaciones ignacianas, la veneración de que supieron hacerlas objeto los hijos de S. Ignacio, los daños sufridos por la malicia de los tiempos, la justa reparación llevada a cabo en nuestros días, alegre presagio de días mejores, en los que el culto a la memoria de los Santos que tan venerable y sagrado hicieron el suelo de Roma, se confirme y acreciente de suerte que se haga imposible la renovación de semejantes profanaciones y de nuevos ultrajes.

TRECENTESIMO IAM LABENTE ANNO
POSTQUAM IV ID. MARTII A. MDCXXII
GREGORIUS XV PONT. MAX.
IGNATIO DE LOIOLA ET FRANCISCO XAVERIO
SUMMOS CAELITUM HONORES CONSTITUIT
REDDITO A SUPREMA REIPUBLICAE AUCTORITATE ANTIQUO ADITU
AD SANCTI PATRIS CONCLAVIA
INDUSTRIA ATQUE STUDIO VIRI CLARISSIMI CAROLI MONTI
REI OECONOM. AD RELIGIONEM PRAEFECTI

MARIANAE SODALITATES ALIQUOT EX INSULA CUBA ALIISQUE REGIONIBUS PRO SUA IN IGNATIUM PIETATE ATRIUM SCALAS VESTIBULUM SPLENDIDO CULTU EXIMIOQUE SUMPTU MARMORIBUS CONSTRAVERE (1).

---

(1) AL CUMPLIRSE EL TERCER SIGLO
DESDE QUE EL 12 DE MARZO DE 1622
GREGORIO XV PONT. MAX.
DECRETÓ LOS SUPREMOS HONORES CELESTIALES
A IGNACIO DE LOYOLA Y FRANCISCO JAVIER
HABIENDO SIDO RESTITUIDA POR EL GOBIERNO
POR LA SOLICITUD Y BENEVOLENCIA DEL MUY ESCLARECIDO
CARLOS MONTI
DIRECTOR GENERAL DE LOS FONDOS PARA EL CULTO
LA ANTIGUA ENTRADA A LAS HABITACIONES DEL S. PADRE
ALGUNAS CONGREGACIONES MARIANAS DE LA ISLA DE CUBA
Y DE OTRAS REGIONES
EN TESTIMONIO DE SU DEVOCIÓN A S. IGNACIO
CON CONSIDERABLES DONACIONES
EL ATRIO LAS ESCALERAS Y EL VESTÍBULO
REVISTIERON ESPLÉNDIDAMENTE DE MÁRMOLES.

060.93
T 116

23136

TACCHI-VENTURI, PEDRO, S.J.

AUTHOR

La Casa de S. Ignacio De Loyola

TITLE

En Roma

DATE DUE	BORROWER'S NAME
	STORAGE - COSA

GRADUATE THEOLOGICAL UNION LIBRARY
BERKELEY, CA 94709

23136